

Ririro

La niña de los fósforos



La última noche del año hacía mucho frío, estaba nevando y ya estaba casi completamente oscuro. A través del crepúsculo caminaba una pobre niña hambrienta. No llevaba sombrero y sus pies descalzos estaban azulados por el frío. Se había ido de casa con las pantuflas de su madre, pero había perdido una y un matón se había llevado la otra.

En su delantal tenía un montón de fósforos. Todavía no había vendido nada. Por eso no se atrevía a ir a casa, pues probablemente la esperarían una paliza, y además hacía frío. Las luces brillaban en todas las ventanas de las casas y en el aire flotaba un delicioso olor a ganso asado. La nieve caía sobre su pelo y se agachó en un rincón entre dos casas. Le dolían mucho las manos heladas.



Si se atreviera a encender una vara de azufre, podría calentarse las manos. Skrrrrttt el fuego chisporroteó y flameó. Parecía una pequeña vela. Pero qué luz tan extraña... parecía que estaba sentada frente a una encantadora estufa caliente. ¡Oh, qué bonito era eso! Luego la llama se apagó y ella volvió a estar en el rincón, en el frío.

Alcancó a encender un nuevo palito. Entonces... pudo ver a través de las paredes en la habitación. En la mesa había un gordo ganso asado y muchas otras delicias. El ganso incluso se acercó a la chica. Pero en ese momento la llama se apagó y ella volvió a sentarse en la fría calle.



De nuevo, quemó un fósforo. Y ahora...de repente estaba sentada bajo un hermoso árbol de Navidad con adornos de colores y mil velas. Mientras extendía las manos hacia las velas, el fósforo se apagó. Las mil velas se elevaron y se convirtieron en estrellas brillantes. Una de las estrellas comenzó a caer, dejando un rastro de luz en el cielo. Ella pensó: 'Cuando cae una estrella, alguien muere'. Lo había aprendido de su abuela.

Encendió otro. Una vez más, hubo una luz extraña. Y allí...de repente vio a su abuela, brillante y resplandeciente y con una mirada dulce en sus ojos. "Abuela, por favor, llévame contigo", gritó la niña. "Cuando la llama se apague, te habrás ido de nuevo, al igual que el ganso, la estufa y el árbol de Navidad".

Rápidamente encendió todos los fósforos porque quería que su abuela se quedara. La luz era incluso más brillante que la luz del día. La abuela nunca había sido tan hermosa. Tomó



a la niña en sus brazos y ascendió con ella. Cada vez más alto, hacia donde solo hay felicidad y no frío ni hambre. Ahora estaban junto con Dios.

A la mañana siguiente, en la esquina entre las casas, la gente encontró a una niña con las mejillas rosadas y una sonrisa en los labios. Se había congelado hasta morir la última noche del año. La primera luz del año nuevo la iluminó.

Ciertamente trató de calentarse un poco, dijo la gente. Pero nadie sabía de las cosas maravillosas que había visto la niña. Y nadie sabía que ella y su abuela habían comenzado el nuevo año en los alegres cielos.